HOJA DE SANTA ANA

Segunda época, Jumilla año 2011, nº 8

Solemnidad de San Francisco de Asís

L´Averna jumillana

El P. Salmerón en su Historia de este Convento de Santa Ana, después de describir muy detalladamente la orografía, la fauna y la flora que existían en este lugar, se detiene en la roca que hoy conocemos como "El Picacho". Trae a colación la experiencia religiosa de San Francisco de Asís en L´Averna, cuando en la soledad de la montaña y refugiado en unas hendiduras de las rocas recibió los estigmas, las cinco llagas, que le asemejaron a Cristo sufriente en la Cruz. "*Tenia Dios previsto desde la eternidad, que en la ladera y falda de este monte de Santa Ana, se había de fundar este Convento, el cual es un segundo Alverne, así en la disposición, forma y altura de las peñas, como en la devoción y soledad, según afirman hombres graves que han visto uno y otro. Sabía Cristo nuestro Redentor, cuánto se había de contemplar y sentir en este Convento por muchos siervos suyos su Pasión y muerte; y que algún día una Imagen suya de un devoto Crucifijo* -el Cristo de la Reja- *había de dar repetidas bendiciones a los Religiosos de este Convento ... y así se puede presumir piadosamente que como en Alverne y en otras partes, se abriesen muchas piedras en la muerte de Cristo nuestro Redentor, también se abriese entonces esta piedra de este monte"* -la hendidura que separa al Picacho del resto de la montaña-. La pasión de San Francisco por Cristo pobre y crucificado pasó a ser una herencia de inestimable valor para todos sus seguidores.

El edificio de este convento, así como las distintas ermitas, carteles y numerosos vía crucis que se encuentran en él, nos recuerdan esta centralidad de la Pasión de Cristo en la espiritualidad franciscana y que los hermanos que han vivido en este lugar vivieron de forma radical en su vida, a lo que ayudaba de forma singular la arquitectura de este edificio, así como toda su decoración. Por eso escribe el Padre Salmerón que este Convento es *seminario de santos varones, y teatro de tantas maravillas, como aquí ha obrado Dios*".

Utilizando la expresión paulina "*conozco a Cristo pobre y crucificado y eso me basta*", que san Francisco hace suya, este lugar es en verdad como L´Averna italiana. El cuadro que vemos en esta imagen y que se encuentra en el retablo del altar mayor de nuestra Iglesia, recuerda la experiencia de san Francisco en L´Averna, y aquí, en donde devotamente se trabajó, en pobreza y humildad, despojándose de todo aquello que les separara de Cristo pobre y crucificado, se ha mantenido esta tensión creyente a lo largo de los siglos. Dice uno de los letreros: "*El mejor amigo es Dios*". Y así es.

L´AVERNA ITALIANA

En el mes de septiembre de 1224, dos años antes de morir, San Francisco va al monte Alvernia para practicar la cuaresma de san Miguel. Sus biógrafos describen muy detalladamente la impresión de las llagas. Todos coinciden en que es el momento cumbre de los anhelos de Francisco en su empreño por imitar a Cristo.

Panorámica actual de L´Averna

Giotto: Estigmatización de San Francisco (Florencia)

DE LA COMPLEJIDAD A LA SIMPLICIDAD

Conforme la sociedad ha ido evolucionando la vida personal se ha vuelto cada vez más compleja. Se han multiplicado las leyes que hacen posible la convivencia; se han desarrollado exponencialmente las necesidades vitales, y los mínimos requeridos para una vida en bienestar cada vez se han hecho cada vez más numerosos y exigentes. Todo esto parece correcto, pero quizás estemos pagando un precio excesivamente caro por ello: la vida personal se ha convertido en un cúmulo de referencias tan complejas cuanto numerosas perdiendo en ello la propia interioridad. Nos relacionamos con más gente pero cada vez conocemos a menos; trabajamos para allegar fondos para la familia y después nos queda muy poco tiempo para disfrutar de ella. Queremos estar a la última moda y esta es tan efímera que dura tres meses. No sé si merece la pena pagar tan alto precio para encontrarnos después vacíos de contenidos personales.

San Francisco también experimentó esta complejidad pues, hijo de un acaudalado comerciante dilapidó su vida personal entre el dinero, las fiestas y sus ambiciones de nobleza. Hastiado de tanto vacío se dejó alcanzar por Cristo y lo primero que hizo fue simplificar su vida. Buscó un único centro de referencia y lo encontró en Cristo pobre y crucificado. Así como la rueda bien equilibrada gira sin vibraciones que a la larga la destrozan, así San Francisco equilibró se vida en Cristo. Se hizo pobre sin más argumentos que la imitación de Cristo pobre; vivió entregándose a los demás porque eso es lo que aprendió en Cristo y bendijo a Dios en su creación porque para el que ama todo es presencia y gracia. De este modo la simplicidad le permitió vivir en armonía con Dios, con los demás y consigo mismo. A esto es a lo que llamamos simplificar la vida.

Nuestro Convento de Santa Ana todo él está construido sobre el eje fundamental de Cristo, pobre y crucificado, y en su arquitectura simple y sencilla se muestra la belleza de lo sencillo, sin grandes adornos que nos pueda distraer de lo único necesario: tener nuestra vida correctamente centrada y equilibrada en Cristo.

UN REGALO DE SANTO ESPECIAL

Ésta soy yo, Mª Jesús, en la celda del Beato Andrés Hibernón

Era sábado y mis padres me llevaron a un sitio que yo no sabía. Cuando subíamos por el camino de Santa Ana estaba empezando a sospechar un poco a dónde íbamos. Como yo preguntaba tanto, mis padres me dijeron que íbamos a dormir al Convento, me puse loca de contenta. Cuando llegamos estaban en la puerta del Monasterio el padre Oliver y Antonio y me alegré mucho de verlos, porque me recibieron con los brazos abiertos.

Después de cenar fuimos a pasear con Antonio por el monte. La luna estaba tan brillante que no necesitábamos luz para vernos, estaba preciosa y rodeada de muchas estrellas pequeñitas. Fue la mejor noche para pasear y hacia un fresquito muy bueno. Cuando ya era muy tarde nos fuimos a acostarnos y las habitaciones eran muy bonitas y sencillas, la de mi papá se llamaba de Santa Clara y la mía y de mi mamá de San Francisco ¡que guay! Por la mañana temprano me desperté y había una paz y una tranquilidad con los pájaros cantando. También, vi amanecer y fue precioso.

Después de desayunar fuimos al huerto con el padre Oliver y nos explicó todas las Capillas y entramos dentro de ellas. Todo lo que nos contó era muy interesante. También, vimos la balsa llena de peces grandes y pequeños de distintos colores parecían puntitos de colores. Habían unos árboles grandes y pequeños y dentro vimos a ardillas saltando de árbol en árbol y comiendo almendras. Nos explicó que por unas escaleras los frailes de antes subían descalzos con el suelo llenos de piedras pinchosas. El padre José María nos llevó a la biblioteca y nos enseñó los libros antiguos y uno gigantesco de canciones con las tapas de madera. Había un cocodrilo disecado, también un gato montés, un perezoso, un búho gigante, dos águilas, etc… también, fuimos a ver donde dormían los frailes de antes y me pareció un poco injusto, que nosotros durmiéramos en camas blandas y ellos en tres tablones de madera y tapándose con los hábitos.

Después, visitamos el museo donde había más animales disecados, la ardilla con pelo, la ardilla sin pelo (que me hizo mucha gracia), una tórtola, una perdiz, pájaros y un quebrantahuesos muy grande. Había un montón de cosas de distintos países, un cuadro del Cristo hecho con cosas del campo, un Cristo muerto, imágenes, un belén, cosas antiguas y muchos rosarios y cruces.

Como final de este fin de semana en Santa Ana, fuimos a misa y estuve de monaguilla , como todos los domingos que vamos. Ser monaguilla es algo que me gusta mucho y que no lo quiero dejar. Me lo pasé genial con los tres y fue una experiencia muy bonita. Pero me faltó que el padre Pedro hubiera estado y me explicara algo del Convento.

El lunes era mi santo y este fue el regalo que me hicieron mis padres, junto con mis tres amigos frailes de Santa Ana. GRACIAS es un regalo que nunca olvidaré.